



puntos de referencia

CENTRO
DE ESTUDIOS
PÚBLICOS

EDICIÓN DIGITAL
N° 735, JULIO 2025

POLÍTICA Y DERECHO

El votante indeciso en la era del voto obligatorio

ARIADNA CHUAQUI Y CÉSAR GAMARRA



RESUMEN

- El porcentaje de personas indecisas con respecto a su preferencia presidencial es notoriamente en comparación a elecciones previas. Sin embargo, gran parte de las personas indecisas sí posee una posición política definida.
- Este estudio persigue dos objetivos principales: (1) ofrecer una caracterización empírica de quiénes son los votantes indecisos al momento de la medición, así como de sus percepciones y preferencias que podrían influir en su eventual decisión electoral; y (2) entregar insumos para que las candidaturas y equipos de campaña diseñen estrategias de buena política, basadas en propuestas sustantivas y mensajes orientados a persuadir a un electorado ampliado.
- Sostenemos que existen diferencias relevantes dentro de este grupo, particularmente entre quienes se ubican en el centro del eje izquierda-derecha y quienes no se posicionan (NSNC), lo que revela una heterogeneidad que vuelve especialmente valioso el análisis de sus preferencias.
- Nuestros resultados indican que, en particular, los indecisos que no se posicionan en el eje izquierda-derecha (NSNC) y los del centro político representan tipos distintos de desafección. Los NSNC muestran baja estructuración política y social, y son altamente permeables a discursos populistas, mientras que los de centro, aunque más cívicos y educados, expresan una desilusión creciente con el sistema. Ambos grupos concentran una parte significativa del electorado y podrían incidir decisivamente en el resultado electoral.

Palabras clave: elecciones presidenciales 2025, preferencias presidenciales, atributos presidenciales, indecisos, Encuesta CEP

ARIADNA CHUAQUI es investigadora asistente del Centro de Estudios Públicos. Email: achuaqui@cepchile.cl.

CÉSAR GAMARRA es investigador asistente del Centro de Estudios Públicos. Email: cgamarra@cepchile.cl.

Agradecemos a Sebastián Izquierdo y Aldo Mascareño por sus comentarios a una versión previa.

1.

INTRODUCCIÓN

El año 2025 marca un hito en la historia electoral de Chile desde el retorno a la democracia. Por primera vez las elecciones presidenciales y parlamentarias se celebrarán bajo un esquema de voto obligatorio con inscripción automática.¹ La imposición de esta regla en 2022 transformó la participación: entre la segunda vuelta presidencial de 2021 (56%) y el plebiscito constitucional de 2022 (86%)—el primero con obligatoriedad—, el electorado aumentó su concurrencia en 30 puntos porcentuales y, desde entonces, la asistencia se ha estabilizado en torno al 85%, incluso en los comicios municipales y regionales de 2024 (Servel 2025). Este nuevo contexto introduce un universo de votantes ausente de la contienda presidencial anterior, por lo que comprender sus preferencias es crucial para anticipar las dinámicas de competencia y el eventual desenlace a final de año.

A ello se suma un escenario político particularmente incierto. La baja participación en la reciente primaria presidencial del pacto de izquierda Unidad para Chile, realizada bajo régimen de voto voluntario, evidenció un alto nivel de desinterés o indecisión entre los votantes. Aunque toda la ciudadanía estaba habilitada para participar, incluyendo a personas sin afinidad con ese sector, menos de 1.500.000 electores acudieron a las urnas, lo que equivale a casi 300.000 menos que en las primarias anteriores de 2021 del mismo sector.² Este nivel de abstención sugiere que una proporción significativa del electorado, por lo menos desde la izquierda, aún no apoya las opciones disponibles o no ha definido su preferencia presidencial.

El año 2025 marca un hito en la historia electoral de Chile desde el retorno a la democracia. Por primera vez las elecciones presidenciales y parlamentarias se celebrarán bajo un esquema de voto obligatorio con inscripción automática.

En este marco, la Encuesta CEP N° 93 ofrece una aproximación de las preferencias presidenciales del electorado. Ante la pregunta abierta “¿Quién le gustaría que fuese la o el próximo Presidente de Chile?”, un 15% mencionó a Evelyn Matthei, 11% a José Antonio Kast, 6% a Johannes Kaiser, y 4%

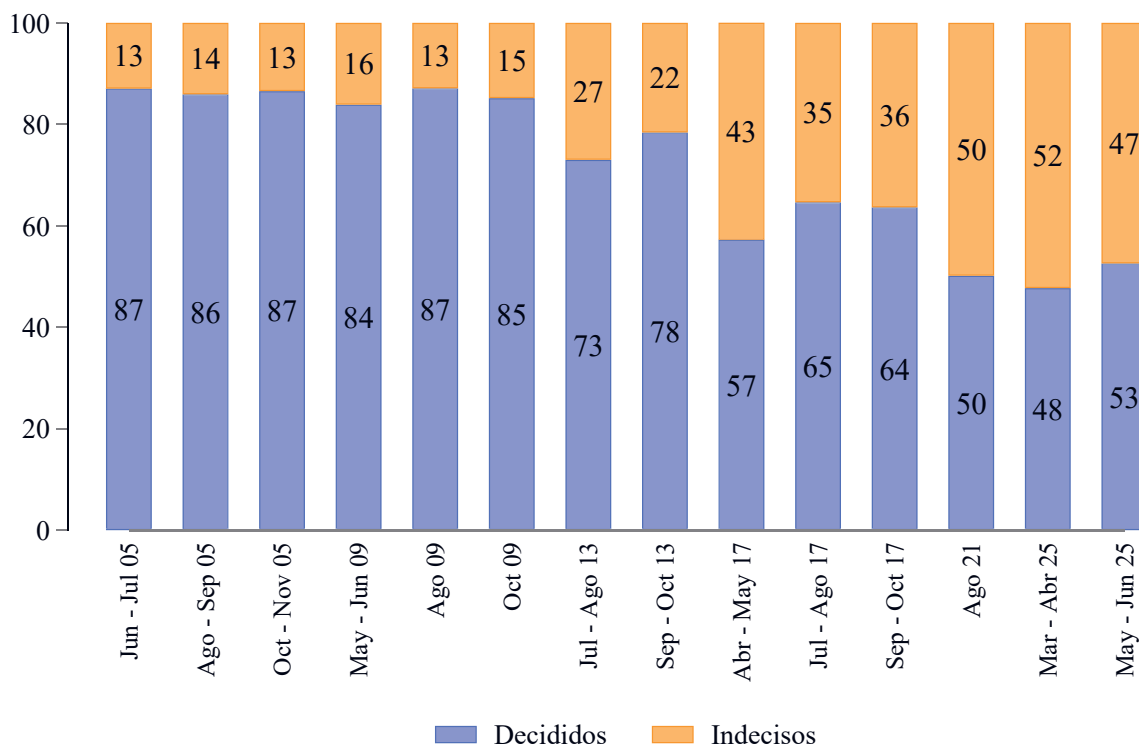
¹ Ley que modifica la Carta Fundamental para restablecer el voto obligatorio en las elecciones populares (Boletín N° 21.524).

² Solo estuvieron inhabilitados para votar los afiliados a partidos políticos que no forman parte del pacto Unidad para Chile (alrededor de 290 mil personas).

a Michelle Bachelet y Carolina Tohá. El resto de los nombres no superó el 2%. Sin embargo, un 52% declaró “no sabe” o no respondió la pregunta, grupo que denominamos *indecisos*, es decir, aquellos que al momento del levantamiento de la encuesta todavía no tenían certeza ni claridad de quién les gustaría que fuese Presidente de Chile.

El porcentaje de personas indecisas es elevado con respecto a períodos previos. Si bien entre 2005 y 2009 la proporción de entrevistados sin preferencia presidencial en la Encuesta CEP se mantuvo en torno al 15%, en 2013 casi se duplica, llegando al 27%, tras el cambio de regla electoral a voto voluntario e inscripción automática. A diferencia de elecciones presidenciales previas (bajo voto obligatorio e inscripción voluntaria), donde la participación se mantuvo en torno al 88%, solo 42% de la población fue a votar en la elección presidencial de segunda vuelta de 2013, la más baja para una elección presidencial desde la vuelta a la democracia. Luego de la reforma electoral de 2015 que puso fin al sistema binominal la proporción de indecisos vuelve a aumentar en abril-mayo de 2017 (43%), y en agosto de 2021 (50%). Así, al menos en los dos últimos ciclos presidenciales, la indecisión ha alcanzado niveles históricamente altos en la antesala de la elección, llegando a su punto máximo (52%) en la medición de marzo-abril 2025.

FIGURA 1. Proporción de decididos e indecisos en años de elección presidencial (%)



Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta CEP.

No obstante, las mediciones de marzo-abril y mayo-junio de 2025 se distinguen por un elemento normativo fundamental: a diferencia de los tres procesos electorarios presidenciales previos de 2013, 2017 y 2021, en los cuales la abstención era una opción para los votantes indecisos, la normativa vigente establece la obligatoriedad de sufragar. La potencial decisión de casi 50% del electorado que actualmente manifiesta incertidumbre respecto a su preferencia presidencial adquiere una relevancia considerable dada su magnitud y la mandatoriedad de su participación.

Este estudio tiene dos objetivos principales: (1) ofrecer una caracterización empírica de quiénes son los votantes indecisos al momento de la medición, así como de sus percepciones y preferencias que podrían influir en su eventual decisión electoral; y (2) entregar insumos para que las candidaturas y equipos de campaña diseñen estrategias de *buena política*, basadas en propuestas sustantivas y mensajes orientados a persuadir a un electorado ampliado. Este grupo, aunque todavía se mantiene indeciso respecto a su preferencia presidencial, posee un tamaño y un deber de concurrencia que podrían resultar decisivos en la configuración del resultado electoral.

Para esto nos centraremos en el 52% indeciso de la medición de marzo-abril 2025, ya que en esta se encuentran variables de interés que nos permiten hacer un análisis más completo y rico respecto a este grupo. Si bien el período del terreno se realizó con anterioridad a eventos políticos relevantes (inicio de campañas, primaria presidencial del pacto Unidad para Chile del 29 de junio, entre otros), nuestro enfoque se aproxima a los indecisos desde una perspectiva general, en tanto no nos referimos exclusivamente a los candidatos presidenciales preferidos por la población, sino a sus posiciones políticas.

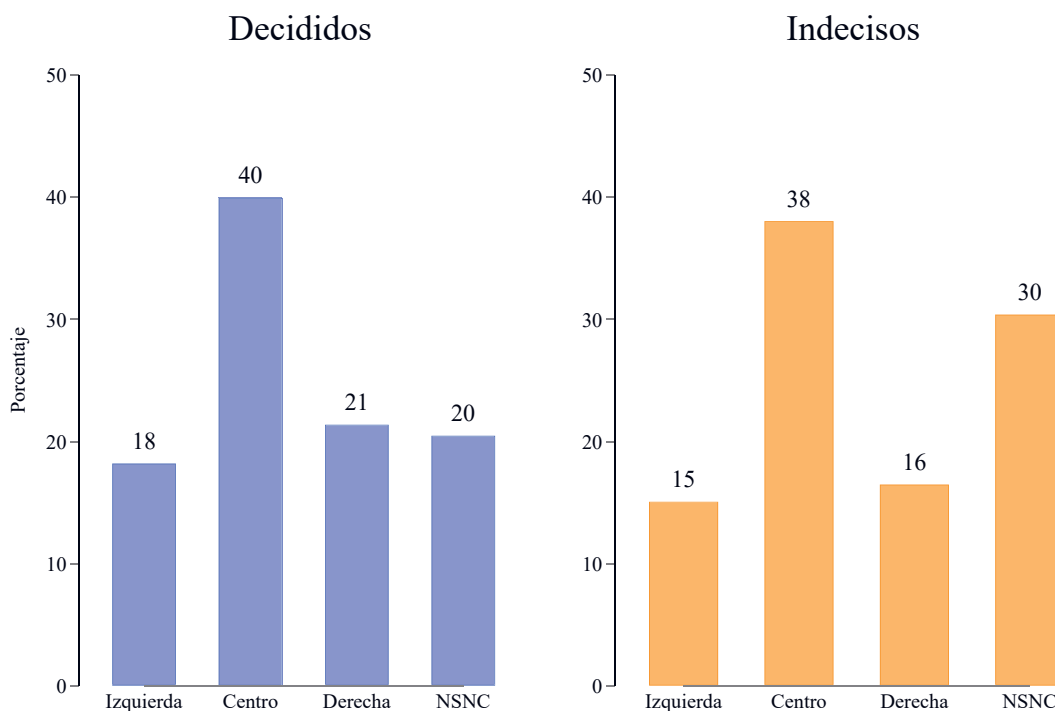
En comparación al 48% decidido, el 52% indeciso es, en general, un grupo lejano a la política. Exhiben una baja adhesión a algún partido político, reportan en mayor proporción no haber votado en la última elección presidencial de 2021 y tienen poco interés en la política actual (CEP 2025). Esto también se observa en la falta de importancia que este grupo le atribuye a acciones políticas como votar en elecciones, participar en grupos políticos, monitorear las acciones del gobierno y contribuir al debate público, como muestra la Figura A1 en Anexos.

La potencial decisión de casi 50% del electorado que actualmente manifiesta incertidumbre respecto a su preferencia presidencial adquiere una relevancia considerable dada su magnitud y la mandatoriedad de su participación.

Sin embargo, el grupo de personas indecisas no es homogéneo, y su análisis sin desagregación puede ocultar importantes heterogeneidades internas. Una forma de explorar estas diferencias es mediante su

ubicación en la escala política izquierda-derecha, agrupando a quienes se posicionan entre 1 y 4 como cercanos a la izquierda, entre 5 y 6 al centro, y entre 7 y 10 a la derecha. También se incluye a quienes no se sitúan en la escala, ya sea porque responden “no sabe” o no contestan (en adelante, NSNC). Como se presenta en la Figura 2, alrededor del 70% de los indecisos declara alguna posición—distribución muy similar a la de los decididos—, aunque la proporción de quienes eluden la pregunta política (NSNC) es mayor (30% frente a 20%). Esta heterogeneidad sugiere diferencias internas para explorar.

FIGURA 2. Distribución de las preferencias presidenciales en el eje izquierda-derecha (%)



Nota. Los decididos corresponden al 48% de la muestra, y los indecisos al 52%.

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta CEP 93 (marzo-abril 2025) (CEP 2025).

Si bien la indecisión sigue siendo mayoritaria a siete meses de la elección y, en términos agregados, quienes aún no definen su voto tienden a seguir la política con menos atención que los votantes decididos, esto no implica necesariamente que carezcan de valores, creencias o actitudes políticas, sociales y económicas que influyan en su decisión electoral. Por el contrario, identificamos diferencias relevantes dentro de este grupo, particularmente entre quienes se ubican en el centro del eje izquierda-derecha y quienes no se posicionan (NSNC), lo que revela una heterogeneidad que vuelve especialmente valioso el análisis de sus preferencias.

Así, contribuimos a la literatura en Chile a través de la exploración de diversos modelos que puedan distinguir diferencias entre los indecisos y sobre la probabilidad de ser indeciso. Estos modelos están estrechamente vinculados con extensa literatura sobre preferencias electorales y evaluaciones políticas.

El estudio se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, haremos una breve revisión de la literatura sobre las preferencias de los votantes en Chile tras la votación obligatoria y la evidencia internacional sobre los indecisos. Luego, utilizando datos de la Encuesta CEP N° 93, analizamos empíricamente los factores asociados a los indecisos mediante diversas y múltiples regresiones logísticas, distinguiendo según posición política. Finalmente, examinamos estos resultados y cerramos con una breve discusión sobre las implicancias de estos hallazgos en el marco del voto obligatorio y las próximas elecciones presidenciales.

2.

REVISIÓN DE LITERATURA

a. Contexto chileno: Primeras resultados tras el cambio a voto obligatorio

Los indecisos no constituyen un grupo nuevo en Chile, aunque el contexto político actual presenta particularidades relevantes. Previo al cambio institucional a voto obligatorio e inscripción automática implementado en 2022, existía bastante consenso sobre la institucionalización del sistema de partidos chileno y la estabilidad de las preferencias políticas en la ciudadanía (Valenzuela y Scully 1997). En los primeros años posteriores al retorno a la democracia, esta estabilidad se vinculaba con una división política clara entre partidos de izquierda y derecha, organizados en bloques y con programas políticos bien definidos, lo que se traducía en una baja volatilidad electoral entre comicios (Boeninger 2009).

Esta perspectiva de estabilidad comenzó a cuestionarse desde la década de 2010. Luna y Altman (2011) sugieren que la aparente estabilidad electoral podría encubrir una distancia creciente entre la ciudadanía y los partidos, reflejando más una ausencia de alternativas políticas que una auténtica adhesión partidaria. Pero en particular durante los últimos años, especialmente tras el estallido social de 2019, el sistema partidario chileno ha experimentado una profunda erosión en su legitimidad y capacidad para estructurar las preferencias ciudadanas (Altman et al. 2024; García-Huidobro et al. 2024; Argote y Visconti 2023; de la Cerda 2022). Sumado a esta erosión, el eje izquierda-derecha de la política tradicional se desestabilizó, y con esto el rol histórico del centro político como moderador entre los dos extremos, incentivando un proceso de desmovilización y pérdida de cohesión, particularmente visible en los partidos de centro-izquierda emblemáticos en la transición a la democracia como el Partido Demócrata Cristiano (Fábrega et al. 2018; Navia y Osorio 2015).

Durante este período, la investigación en Chile se concentró principalmente en estudiar a “votantes probables”, relegando a los indecisos bajo el supuesto de que no acudirían a votar (Bunker y Bauchowitz 2016; Visconti 2021; Berg Bilbao y Navia 2025). Este enfoque era coherente con la realidad institucional previa de votación voluntaria, pero es insuficiente bajo el nuevo contexto de obligatoriedad del sufragio e inscripción automática, tras el cual más de cuatro millones de electores ingresaron al padrón electoral (Serval 2025). Aunque este cambio es reciente y los estudios sobre sus efectos son todavía limitados, algunas investigaciones preliminares indican que esta incorporación masiva del electorado habría movilizó especialmente a votantes jóvenes y con menores niveles educacionales, quienes previamente desistían de participar (Chuaqui et al. 2023). Altman et al. (2024), al comparar elecciones antes y después del cambio a votación obligatoria, identifican una inclinación inicial de estos nuevos votantes hacia candidatos de centro-derecha a derecha, aunque advierten que no es posible afirmar aún que estos nuevos votantes posean una identidad política claramente definida o simplemente adopten posturas antisistema. Esto coincide en parte con la literatura internacional sobre el efecto del voto obligatorio, la cual sugiere que esta regla incrementa la participación de ciudadanos menos informados, más apáticos frente a la política y con actitudes negativas hacia el sistema democrático en general (Carlin, Love y Martínez-Gallardo 2015; Singh 2017).

b. Indecisos en la literatura

Aunque los votantes indecisos pueden ser determinantes en el resultado de una elección, su imprevisibilidad representa un desafío tanto para el análisis político como para las proyecciones electorales. Desde una perspectiva metodológica, las encuestas enfrentan dificultades para capturar con precisión el comportamiento de este grupo, debido a problemas como el ocultamiento estratégico de preferencias, la no respuesta y los sesgos de deseabilidad social (Visser et al. 1996; Arcuri et al. 2008; Bon et al. 2018). Además, la volatilidad propia de este grupo complica los modelos predictivos tradicionales, especialmente cuando el momento de medición está lejos de la fecha de la elección (Nandram y Choi 2008).

Aunque los votantes indecisos pueden ser determinantes en el resultado de una elección, su imprevisibilidad representa un desafío tanto para el análisis político como para las proyecciones electorales.

Las razones detrás de la indecisión son múltiples. Algunos estudios identifican a votantes indecisos con alto compromiso político, que evalúan detenidamente sus opciones antes de tomar una decisión, y a otros que muestran apatía, bajo interés y escaso seguimiento de la política (Fournier et al. 2004).

También se ha documentado la existencia de votantes que, a pesar de haber tomado una decisión, optan por no declarar su preferencia en encuestas, ya sea por desconfianza, razones estratégicas o indiferencia (Liu et al. 2021). Parte de la comprensión del comportamiento electoral de los votantes indecisos ha sido estudiada desde la psicología (Schill y Kirk 2017), centrada principalmente en sus actitudes explícitas como predictoras de su eventual voto (Frieze et al. 2012).

Se ha caracterizado a los votantes indecisos como mujeres y jóvenes con menor interés en la política, actitudes menos estructuradas, menores niveles educativos y menor participación partidaria (Fournier et al. 2004). No obstante, investigaciones más recientes han subrayado la importancia de factores contextuales para comprender la indecisión. Por ejemplo, Orriols y Martínez (2014) destacan que el nivel de competitividad electoral, el número de partidos en competencia y la popularidad del gobierno pueden modificar la carga cognitiva de los votantes, facilitando o dificultando la toma de decisiones. Estas observaciones se alinean con estudios que analizan cómo la complejidad del entorno electoral incide en los costos de decisión y en la motivación para informarse (Blais 2000), como también en el aumento de votación inválida (blancos y nulos) bajo voto obligatorio (Kouba y Lysek 2016; Cox y Le Foulon 2024).

Los estudios sobre votantes tardíos (*late deciders*), especialmente en contextos de voto voluntario como el estadounidense, muestran que este grupo puede tener un efecto pivotal en los resultados electorales (Brox y Giammo 2010; Hayes y Benegal 2017; Bon et al. 2018) y ser más susceptible a la persuasión durante las etapas finales de la campaña (Fournier et al. 2004).

Una línea adicional de investigación se ha enfocado en la temporalidad de la decisión de voto. Los estudios sobre votantes tardíos (*late deciders*), especialmente en contextos de voto voluntario como el estadounidense, muestran que este grupo puede tener un efecto pivotal en los resultados electorales (Brox y Giammo 2010; Hayes y Benegal 2017; Bon et al. 2018) y ser más susceptible a la persuasión durante las etapas finales de la campaña (Fournier et al. 2004). Irwin y Van Holstein (2008), por su parte, distinguen entre dos tipos de votantes tardíos: (1) aquellos con bajo interés político, más jóvenes y menos partidistas, y (2) votantes altamente informados que posponen deliberadamente su decisión como estrategia. No obstante, otras investigaciones cuestionan el alcance real de dicha persuasión, al mostrar que las actitudes políticas tienden a ser más estables de lo que comúnmente se presume (Kalla y Broockman 2018).

3.

ENFOQUE EMPÍRICO

El objetivo de este estudio es esclarecer cuáles son las actitudes y preferencias de los indecisos. Para ello, desde un enfoque empírico, realizamos dos tipos de comparaciones: primero, buscamos identificar cómo se diferencian los individuos *dentro* del grupo de los indecisos, y segundo, discernimos en qué se distinguen los indecisos de los que sí poseen una candidatura de preferencia (decididos). Para ambos objetivos utilizamos los datos de la Encuesta CEP N° 93 (marzo-abril 2025), y diferenciamos nuestras estimaciones por posición política. De esta forma, en el primer objetivo distinguimos cómo se diferencian las preferencias dentro de los indecisos por posición política, y en el segundo objetivo diferenciamos a los indecisos de los decididos, para cada uno de los sectores políticos.

a. Grupos de comparación

El primer análisis se enfoca en quienes no exhiben preferencias presidenciales (indecisos), es decir, una muestra de 778 individuos (52% de los encuestados). Para observar diferencias intra-grupo, desglosamos a los indecisos por posición política, codificada en cuatro categorías (ver Figura 2): izquierda (15%), centro (38%), derecha (16%) y aquellos con posición política indefinida (30%). Para este análisis, y debido a la naturaleza categórica y no ordinal de la variable dependiente, empleamos una regresión logística multinomial. De esta forma imponemos la restricción de que los efectos sumen 0 al calcular los efectos marginales.

El segundo análisis utiliza cuatro grupos de comparación (uno por cada posición política). La variable dependiente es que el candidato sea indeciso, en muestras que filtran por cada posición política. En este enfoque las variables dependientes son dicotómicas, por lo que simplemente utilizamos regresiones logísticas binarias.³ La Tabla A1, en Anexos, ilustra cómo se realiza esta distinción dentro de cada posición política.

b. Modelos y variables empleadas

Si bien los indecisos no son un grupo inédito en la historia, hoy adquiere mayor relevancia debido a la obligatoriedad del voto. En ese sentido, además de discernir según variables sociodemográficas, nos interesa observar cómo se diferencian por aspectos relacionados a sus inclinaciones hacia la política y lo público, la democracia y la economía. En este estudio adoptamos cuatro modelos que testeamos secuencialmente para poseer una mirada más amplia y completa.

³ De esto subyace que estamos asumiendo implícitamente que tanto las distinciones por posición política dentro de los indecisos como las distinciones referentes a los indecisos para cada posición política pueden ser analizadas utilizando un mismo enfoque empírico (mismas variables).

Comenzamos con la inclusión de variables sociodemográficas (modelo 1) —edad, sexo, zona, nivel educativo, estado civil y pertenencia a pueblos indígenas—, en línea con estudios previos que han considerado estos factores y han encontrado distinciones relevantes (Perelló y Navia 2020; Morales 2024). Esta selección también nos permite ofrecer una caracterización demográfica de la muestra con la que trabajamos, en términos de cómo estas variables se asocian entre sí significativamente. Este es el modelo base para las siguientes estimaciones, el *modelo de variables sociodemográficas*.

Tomando como base el modelo de variables sociodemográficas —es decir, controlando por posibles diferencias características personales y sociales básicas entre los grupos de comparación—, adoptamos un segundo modelo en el que seguimos la literatura que examina cómo la percepción de los resultados y variables económicas influyen en las elecciones o valoración del gobierno incumbente (Nannestad y Paldam 1994; Lewis-Beck y Stegmaier 2013). La literatura se refiere a este aspecto típicamente como *voto económico*. El pesimismo económico sobre la situación del país —que ha crecido sustancialmente en el tiempo (Salgado et al. 2025)— así como la preocupación por aspectos puramente económicos como la inflación y el desempleo suelen ser síntomas de una ciudadanía que valora negativamente el *performance* del gobierno y, a través de mala evaluación, puede disociarse de la participación en aspectos públicos (Perrella 2009; Botha et al. 2025).

Para inspeccionar cómo las percepciones sobre la economía pueden influir de forma diferenciada *dentro* de los indecisos y sobre la probabilidad de ser indeciso, empleamos las mismas variables que estudios previos con ligeras modificaciones. Por ejemplo, Ábrigo et al. (2024) evalúan cómo ha variado la evaluación del gobierno incumbente en Chile desde la transición democrática, dependiendo de valoraciones egotrópicas (i.e., cómo percibo que está mi situación económica) y sociotrópicas (i.e., cómo percibo que está la situación económica de todos, del país). Los autores encuentran que se prioriza sustancialmente la valoración de la situación económica del país antes que las circunstancias personales. Perelló y Navia (2020) estudian la probabilidad de voto por candidatos ‘alternativos’ y sostienen que la percepción de la situación económica posee un efecto diferenciado dependiendo de si la evaluación es a nivel país o personal, en tiempo presente o futuro. Otros estudios enlazan con variables económicas medidas de forma objetiva (i.e., gasto de gobierno, crecimiento económico e inflación), y encuentran relaciones similares: la situación de la economía entonces pareciese tener incidencia en la formación de preferencias políticas.⁴

Así, en nuestro modelo 2 proponemos un conjunto de variables que capturan dicha percepción y preocupación por aspectos esencialmente económicos presentes en la Encuesta CEP. En particular, incluimos: la percepción de la situación económica del país en la actualidad y el futuro, la percepción de su situación económica personal actual y futura, y si el individuo está preocupado por la inflación, el empleo y los sueldos.⁵ Este es el *modelo de las percepciones de la economía*.

⁴ Véase Cerda y Vergara (2023) como un *review* para Latinoamérica.

⁵ Si bien se podría pensar que estas variables están altamente correlacionadas, es decir, que evocan al dilema de la posible multicolinealidad, estudios al respecto (Salgado et al. 2024) e inspecciones preliminares en los datos sugieren que dicha preocupación puede ser desestimada.

En el modelo 3 nos adherimos a la literatura sobre cómo la movilidad social (percibida) y las creencias meritocráticas están fuertemente relacionadas con preferencias y actitudes políticas.⁶ La movilidad social ascendente —es decir, estar en una posición social relativa a tu cohorte superior a la que tus padres estuvieron con respecto a su cohorte— influye en cómo concebimos el mérito (Fehr et al. 2020; Mijs et al. 2022), y esto a su vez está estrechamente relacionado con preferencias políticas *a posteriori*. Quienes ascienden en la escalera social y económica, suelen tener fuertes creencias meritocráticas, mientras que aquellos que descienden suelen atribuir su caída a aspectos estructurales y no siempre ligados a ellos mismos (Mijs et al. 2022). Relacionado con ello, el rol de la movilidad social en aspectos políticos ha sido recientemente revisitado, encontrando relaciones sustanciales (Cortés Orihuela et al. 2023).

El modelo 3 responde a los aspectos previos, pues incluye: la posición subjetiva en la escalera social (escalera de Adler), la justificación de la desigualdad en base al esfuerzo individual, una variable que da cuenta sobre la percepción del rol que debiese tener el Estado en el éxito económico de las personas, y un índice de movilidad social percibida construido a partir de preguntas sobre la percepción de posición social, ingreso, vivienda, nivel de salud y vida familiar de los encuestados respecto a la de sus padres.⁷ Además, y dado que la literatura sobre movilidad social muchas veces se entrelaza con la tenencia de redes de apoyo y contactos,⁸ añadimos a este modelo dos variables: la ausencia de redes de contacto para aspectos personales (estar enfermo o triste/decaído) y económicos (en caso necesitase una elevada suma de dinero o alguien que lo apoye a buscar trabajo). A este modelo lo denominamos: *movilidad social y creencias meritocráticas*.

En el modelo 4 nos relacionamos con aspectos político-cívicos. Este modelo es más ‘estándar’, en tanto el grupo de los indecisos podría estar razonablemente más vinculado con una mayor desafección de la política.⁹ Por ejemplo, Chuaqui et al. (2023) indican que aquellos que componen el grupo de “votantes duros” —personas con un alto hábito de participación electoral— suelen valorar la democracia con mayor preponderancia y estar más interesados en la política. Del mismo modo, el posicionamiento en temas contingentes y de alto contraste (i.e., priorizar el control de la delincuencia por encima de

⁶ La literatura en general se ha focalizado en las preferencias redistributivas como variable dependiente (Benabou y Ok 2001). Otras variables evaluadas son la (percepción de) justicia de mercado y provisión de bienes públicos, creencias sobre la desigualdad y la prosocialidad, entre otras (Mijs 2021; Cortés-Orihuela et al. 2023; Breen, y Ermisch 2024).

⁷ El índice es generado a través de un promedio simple entre las categorías de respuestas de los cinco ítems mencionados ($\alpha = 0,83$). La pregunta en específico refiere a cómo percibe sus condiciones actuales, en términos de cada uno de los ítems, con respecto a la de sus padres; las categorías de respuesta son: peores, iguales y mejores. Entonces el índice varía entre 1 y 3 (mientras más cercano a 3, existe una percepción de movilidad ascendente en varios aspectos, lo opuesto mientras más cercano a 1). Para facilitar su interpretabilidad es estandarizado para que posea una media = 0 y desviación estándar = 1. El rango del índice es: [-2,72; 1,14].

⁸ Véase, por ejemplo, Zimmerman (2019).

⁹ Yoo (2010) discute una distinción relevante: aquellos que no se dirigen a votar, entre diversas razones, pueden ser generalmente agrupados entre quienes encuentran que los candidatos son *iguales* —en este caso, podrían ser *igualmente* competentes o incompetentes— o quienes son indiferentes hacia cualquiera de ellos. La distinción es relevante toda vez que ambos grupos poseen un proceso de toma de decisión y comportamiento político distinto, así como también incurrir en diferentes niveles de esfuerzo hacia la información (para el segundo grupo la información es más costosa). Otros estudios relacionados son Yarchi et al. (2021) y Singh (2017).

la valoración de las libertades individuales) es muchas veces decisorio del comportamiento en términos electorales (Kulachai et al. 2023).

Por ello, en el modelo 4 incluimos: identificación con partidos políticos, participación en las elecciones presidenciales de 2021, preferencias por los sistemas de gobierno, un índice que mide la responsabilidad cívica,¹⁰ interés en la política, una variable que indica la valoración de las libertades individuales en contraprestación al control de la delincuencia, y un índice que mide la percepción de conflictos en la sociedad.¹¹ Este último modelo es el de *actitudes cívicas y políticas*.

4.

RESULTADOS

a. Distinguiendo dentro de los indecisos

La Figura 3 presenta los efectos marginales sobre la probabilidad predicha de que, dentro de los indecisos, estos se sientan cercanos a cada una de las posiciones políticas ilustradas: izquierda, centro, derecha y no sabe/no contesta (NSNC). El panel a) ilustra los resultados del modelo que aplica únicamente variables sociodemográficas. Importantes variaciones son ostensibles: las mujeres que son indecisas son más probables de no tener una posición política definida (NSNC), y menos probables de ser de derecha. Como ilustra también Morales (2024), existe una importante variación regional: con respecto al resto del país, vivir en la Región Metropolitana está positivamente asociado con ser de izquierda o NSNC —dentro de los indecisos—, y menos probable con ser de centro y de izquierda. La indefinición política y la indecisión por alguna candidatura parecen estar fuertemente asociadas a la Región Metropolitana, con un coeficiente de 0,2 que además es, en términos estadísticos, significativamente distinto de los demás.

No se exhiben diferencias etarias significativas en la Figura 3, aunque sí por tramo educacional. En general, dentro de los indecisos, a mayor nivel educacional se incrementa la probabilidad de ser de centro

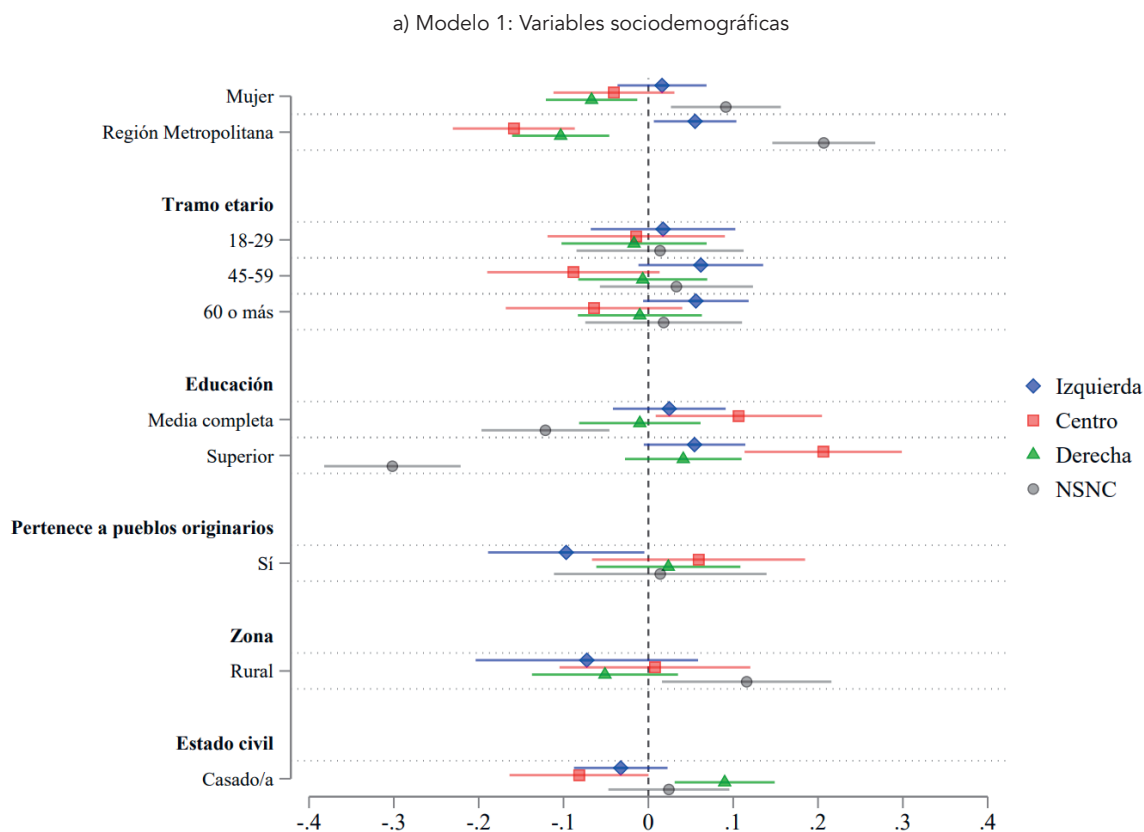
¹⁰ El índice es generado a través de un promedio simple entre las categorías de respuestas de una pregunta que mide qué tanta importancia le entrega el entrevistado a los siguientes aspectos (4 categorías de respuesta): “Votar en las elecciones, Monitorear y evaluar las acciones del gobierno, Participar en grupos sociales o políticos y Contribuir al debate público” ($\alpha = 0,78$). El índice varía entre 1 y 4 (mientras más cercano a 4, existe una percepción de mayor importancia en más ítems, lo opuesto mientras más cercano a 1). Para facilitar su interpretabilidad es estandarizado para que posea una media = 0 y desviación estándar = 1. El rango del índice es: [-1,98; 1,67].

¹¹ El índice es generado a través de un promedio simple entre las categorías de respuestas de una pregunta que mide la intensidad (4 categorías) entre los siguientes conflictos: “La gente pobre y la gente rica, Las personas de derecha y las personas de izquierda, La gente joven y la gente de más edad, Los empresarios y los trabajadores, Los hombres y las mujeres, y Los chilenos y los inmigrantes” ($\alpha = 0,72$). El índice varía entre 1 y 4 (mientras más cercano a 4, existe una percepción de que no existen conflictos en una mayor cantidad de ítems, lo opuesto mientras más cercano a 1, donde se cree que los conflictos son muy fuertes para varios ítems). Para facilitar su interpretabilidad, la variable es estandarizada para que posea una media = 0 y desviación estándar = 1. El rango del índice es: [-3,52; 1,95].

político, y se reduce la probabilidad de ser indefinido políticamente. Esto es similar a lo encontrado en Mascareño et al. (2025) con respecto a quienes indican ser *indiferentes* al sistema de gobierno (ya sea democrático o autoritario), donde la educación influye sustancialmente y de forma negativa en la probabilidad de ser *indiferente*. Esto sugiere, como ha aclamado la literatura, que la educación superior posee retornos cívicos (Dee 2004; Brand 2010), aunque son muchas veces ignorados al momento de evaluar los aspectos en los que influye el acceso a la educación.

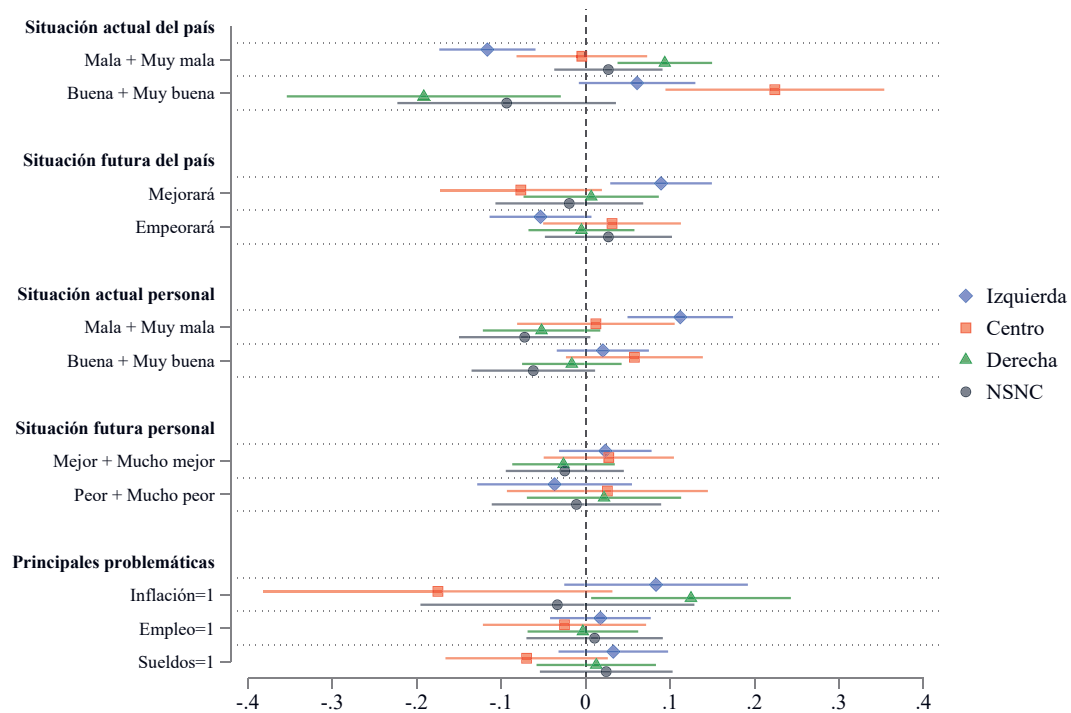
Pertenecer a un pueblo originario se asocia negativamente con sentirse cercano a la izquierda, mientras que aquellos que viven en la zona rural son más plausibles de ser indefinidos políticamente e indecisos. Por último, estar casado se asocia positivamente a ser de derecha, mientras que esta misma variable influye negativamente con ser de centro político.¹²

FIGURA 3. Efectos marginales de regresión logística multinomial: comparación dentro de los indecisos para discernir distinciones de acuerdo con su posición política

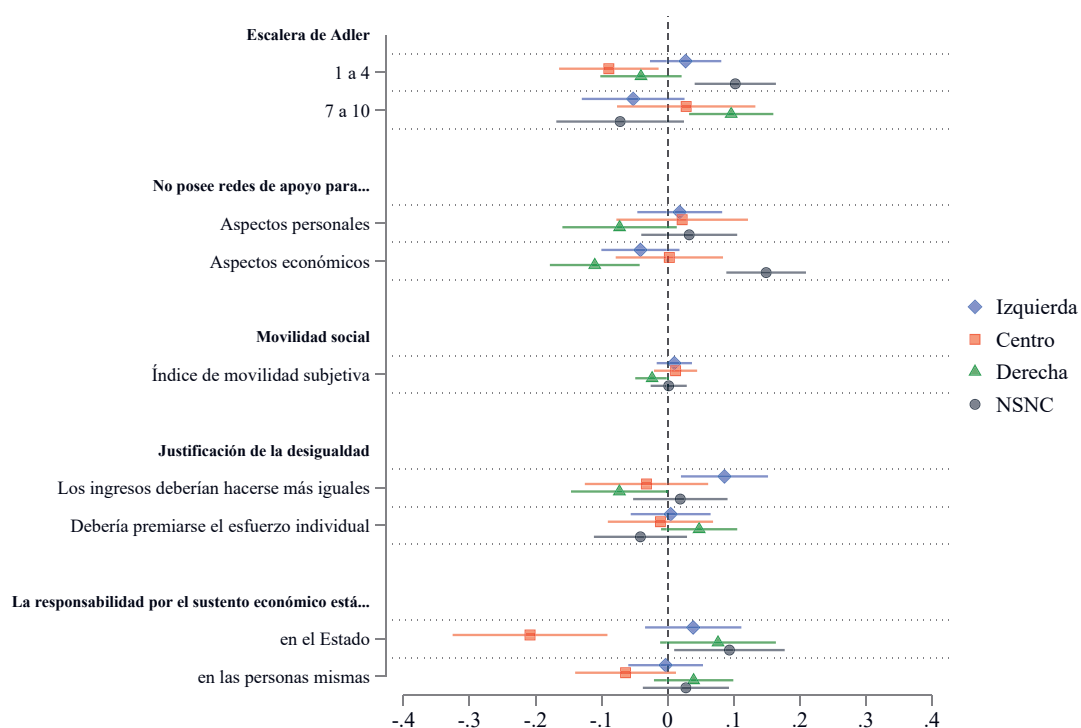


¹² Aunque es un mecanismo diferente, algunos estudios previos han estudiado el efecto de la transición hacia ser padre (i.e., el primer hijo) y el interés en la política. Grechyna (2023) identifica que no existe una relación para los padres, aunque reduce el interés en las madres. Dahlgard y Hansen (2021) encuentran que reduce la participación electoral de padres y madres.

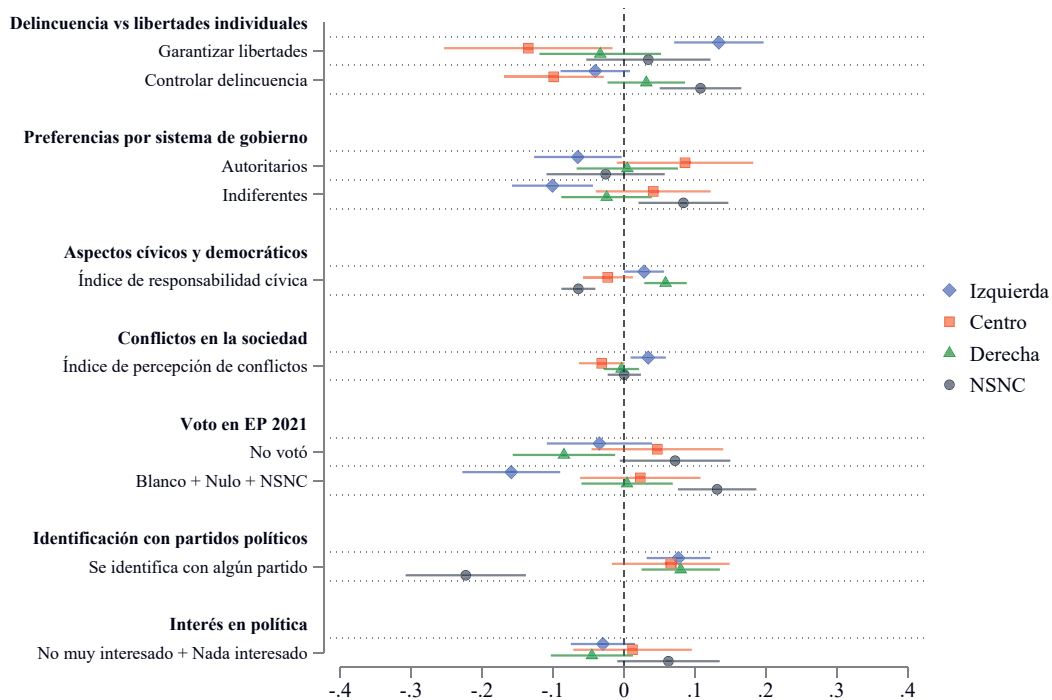
b) Modelo 2: Percepciones de la economía



c) Modelo 3: Movilidad social y creencias meritocráticas



d) Modelo 4: Actitudes cívicas y políticas



Nota. Se ilustran los efectos marginales al 90% de confianza. Los Modelos 2, 3 y 4 también incluyen las variables del modelo 1 como variables de control. N = 771.

La Figura 3, panel b), enlaza con la literatura sobre el voto económico y el efecto de las percepciones sobre la economía. Si bien no encontramos variaciones sustanciales, algunos aspectos son interesantes de resaltar. La percepción de la situación económica del país pareciera ser la principal variable que distingue a los indecisos por su posición política: la creencia de que la economía está en una mala situación está asociada positivamente a ser de derecha, mientras que negativamente a ser de izquierda. Del mismo modo, creer que la situación económica actual es buena influye positivamente en ser de centro, y negativamente en ser de derecha —todo, por supuesto, dentro de los indecisos. Es interesante notar que los indecisos de izquierda creen sustancialmente que la situación del país ‘mejorará’ en el próximo año, aun cuando perciban con mayor probabilidad que su situación económica personal es ‘mala o muy mala’.

El panel c), por otro lado, muestra que no existen grandes diferencias con respecto a “experimentar movilidad”, así indicado por el coeficiente del índice de movilidad. Más bien, hay una fuerte correlación con su posición social actual percibida, medida por la escalera de Adler, donde 1 indica identificarse con el estrato más bajo y 10 con el más alto. Mientras que los indecisos que no se posicionan en el eje político (NSNC) poseen mayor probabilidad de identificarse con el estrato más bajo de la sociedad, los indecisos de derecha son más propensos a identificarse en los estratos más altos. Del mismo modo, la ausencia de redes de apoyo en términos económicos (en caso de necesitar una suma de dinero o para buscar trabajo) correlaciona positivamente con ser indeciso y no posicionarse en el eje político, mientras que lo contrario ocurre para aquellos más cercanos a la derecha.

En cuanto a la percepción del rol del Estado en el éxito económico de las personas y la justificación de la desigualdad de ingresos, además de algunas distinciones recurrentes entre izquierda y derecha, se observa que quienes son indefinidos políticamente son más probables de creer que el Estado debiese ser el responsable del éxito económico de las personas.

Finalmente, y como era de esperar, encontramos mayores distinciones en el panel d) respecto a las actitudes cívicas y políticas (es decir, una mayor cantidad de coeficientes significativamente distintos de 0). Sentirse más cercano a la frase ‘Se deben garantizar todas las libertades públicas y privadas, aunque eso impida controlar la delincuencia’ está positivamente asociado a ser de izquierda y negativamente a ser de centro, mientras que estar más cercano a la frase ‘Se deben suprimir todas las libertades públicas y privadas para controlar la delincuencia’ influye positivamente en la probabilidad de ser indefinido políticamente (NSNC), pero negativamente en la de ser de centro. Es decir, los indecisos de centro son más probables de estar en un punto intermedio entre ambas afirmaciones. Con respecto a las preferencias por los sistemas de gobierno, los indecisos de izquierda son menos probables de ser indiferentes o autoritarios, mientras que los indecisos e indefinidos políticamente son más probables a ser indiferentes (les da lo mismo un sistema democrático a uno autoritario).

La responsabilidad cívica influye positivamente en sentirse más cercano a la izquierda y la derecha. Es decir, la responsabilidad cívica induce al posicionamiento político, pues además está negativamente correlacionada con la indefinición política (NSNC).

La responsabilidad cívica —índice que generamos en torno a la importancia que perciben los encuestados de varios aspectos públicos como votar en las elecciones— influye positivamente en sentirse más cercano a la izquierda y la derecha. Es decir, la responsabilidad cívica induce al posicionamiento político, pues además está negativamente correlacionada con la indefinición política (NSNC). Similarmente, identificarse con un partido político está relacionado positivamente con ser de izquierda o derecha, y negativamente con respecto a los NSNC.

El voto en elecciones previas también parece ser un decisor importante: haber votado blanco o nulo (voto inválido) está positivamente correlacionado con ser indefinido político (NSNC), mientras que está negativamente relacionado con ser de izquierda y ser de derecha. Estas distinciones son relevantes, en tanto muchos autores explican que la introducción del voto obligatorio puede aumentar la proporción de votos inválidos; en este panel dilucidamos que eso podría ser particularmente así en las personas que no se definen políticamente en el tradicional espectro izquierda-derecha, quienes además también son más probables de ser indiferentes frente al sistema de gobierno.

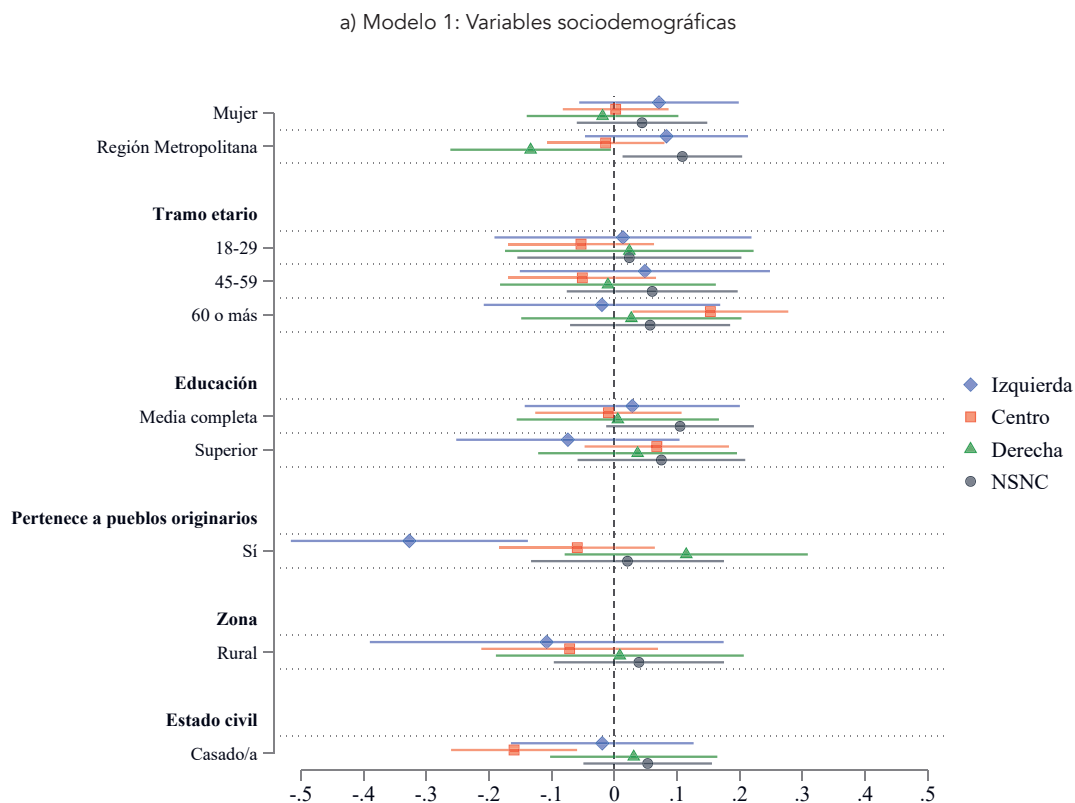
A lo largo de toda la Figura 3 y sus cuatro paneles, los resultados brindan luces sobre cuán heterogéneo puede ser el conjunto de los indecisos. Sin embargo, además de su variabilidad y configuraciones internas, es relevante discernir sus diferencias con respecto a los que sí poseen una decisión por alguna candidatura presidencial. En ese sentido, en el siguiente paso analizaremos cómo se distinguen los indecisos de los decididos, por su posición política.

b. Distinguiendo entre indecisos y decididos

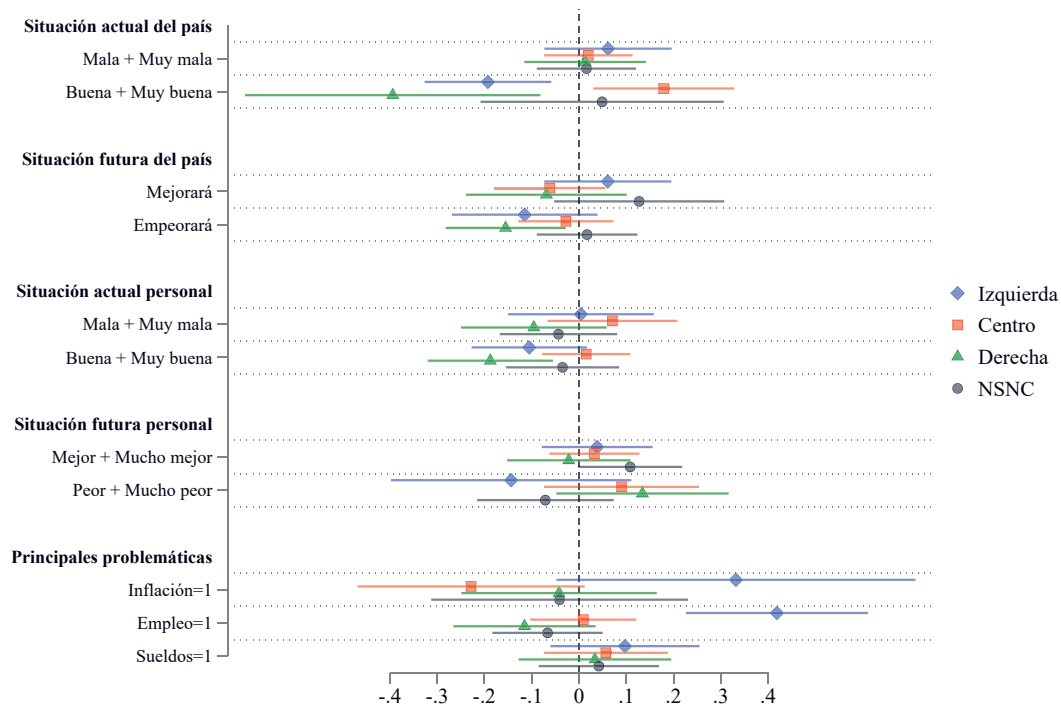
La Figura 4 muestra los efectos marginales de cuatro regresiones logísticas que estiman la probabilidad de ser indeciso, separando cada estimación de acuerdo con su posición política. Es decir, distinguimos a los indecisos de los decididos entre aquellos que declaran ser de izquierda, centro, derecha o NSNC.

Como se observa en el panel a), no hay grandes diferencias en términos sociodemográficos. Entre las pocas que existen, se encuentra que los indecisos que son indefinidos políticamente (NSNC) suelen ser con mayor probabilidad de la Región Metropolitana; los indecisos de derecha son menos probables de vivir en la Región Metropolitana; y que los indecisos de centro son más probables de ser personas mayores a 60 años y estar casadas.

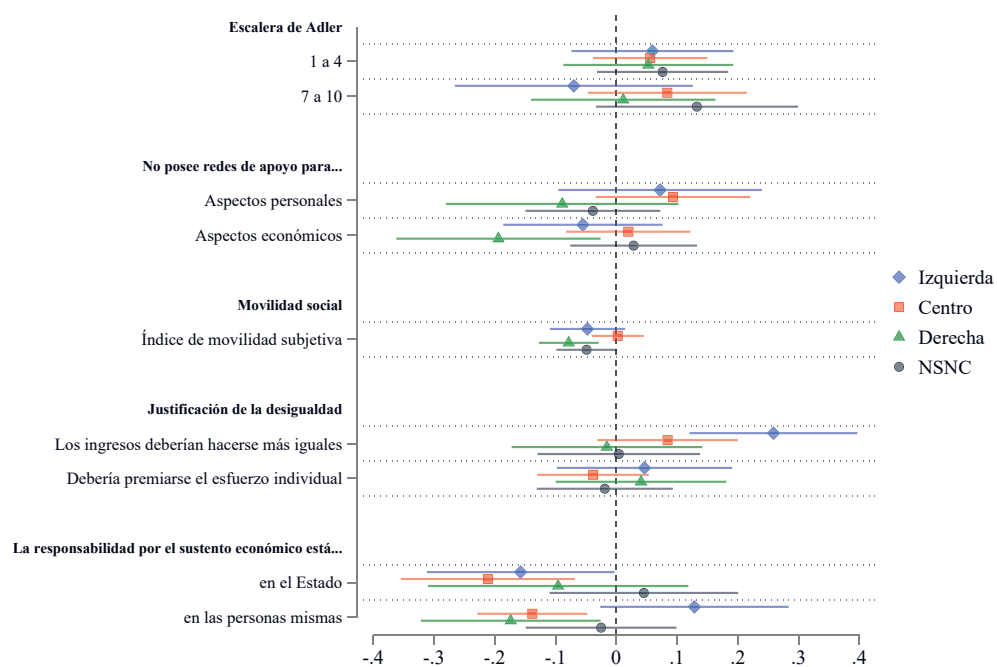
FIGURA 4. Efectos marginales de regresión logística binaria: comparación entre decididos e indecisos, por posición política

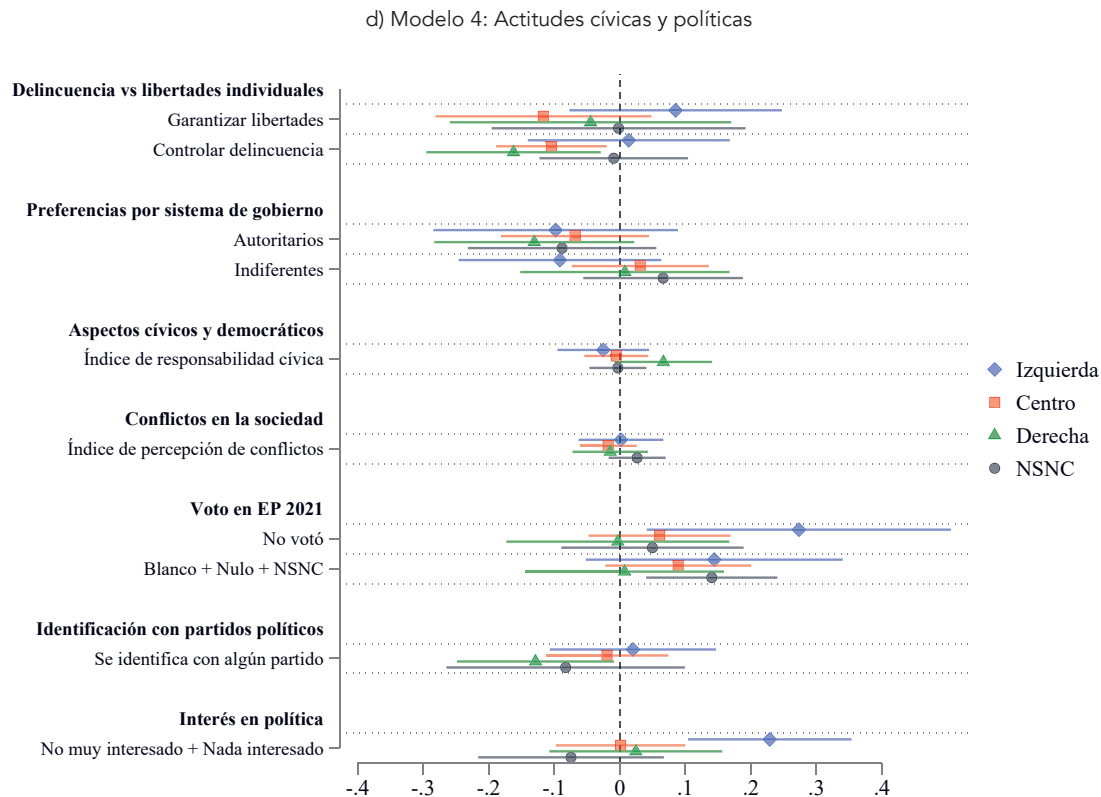


b) Modelo 2: Percepciones de la economía



c) Modelo 3: Movilidad social y creencias meritocráticas





Nota. Se ilustran los efectos marginales al 90% de confianza. Los modelos 2, 3 y 4 también incluyen las variables del modelo 1 como variables de control. A diferencia de la Figura 3, en la que la estimación es realizada considerando una misma muestra, en esta figura para cada posición política existe una muestra distinta. N=249 (Izquierda), N=551 (Centro), N=273 (Derecha), N=416 (NSNC).

El panel b) de la Figura 4 brinda otras distinciones relevantes, especialmente dentro del conjunto de personas más cercanas a la derecha. Entre las personas de derecha, creer que la situación económica actual del país es ‘buena o muy buena’ está negativamente asociado con la probabilidad de ser indeciso (el caso opuesto ocurre entre las personas de centro). Similarmente, creer que la situación económica futura del país ‘empeorará’ se relaciona negativamente con ser indeciso, de la misma forma que la percepción positiva de la situación personal actual. Esto sugiere que exista una percepción de la economía más compleja entre los indecisos de derecha con respecto a los decididos del mismo sector: son menos plausibles de creer que la situación económica es buena, y aunque no creen que empeore en el futuro, son menos propensos a decir que su situación personal actual es buena.¹³

El modelo que evalúa las creencias meritocráticas y la percepción de movilidad social en el panel c) indica que el experimentar movilidad —así medido a través del índice de movilidad construido— influye negativamente en la probabilidad de ser indeciso para quienes se encuentran cercanos a la derecha o no

¹³ Por otro lado, también del panel b) de la Figura 4, un aspecto interesante es que, dentro de los indefinidos políticamente, el optimismo con respecto al futuro económico personal influye positivamente en ser indeciso.

se definen políticamente (NSNC). Es decir, los indecisos de derecha como también los NSNC creen que no han experimentado incrementos generacionales en su nivel de ingresos, trabajo, posición social, salud, etc., en comparación a el resto de los encuestados decididos de cada sector. De igual manera, estos indecisos de derecha son menos propensos a tener redes de apoyo en aspectos económicos que los decididos del mismo sector político.

Sobre las percepciones de la desigualdad y el rol del Estado se observan aspectos más prominentes. Los indecisos de izquierda son más probables de valorar fuertemente la igualdad, aun cuando vaya en contra de reconocer (económicamente) el esfuerzo individual, con respecto a los decididos de ese sector político. Aunque, curiosamente, también son menos probables de creer que el Estado es el responsable del éxito económico de las personas. Esto último aparece también en los indecisos de derecha, que son menos plausibles en reconocer que el éxito económico de las personas está en las personas mismas. En el caso del centro político, la probabilidad de que se inclinen hacia alguna de las posiciones es menor para los indecisos que para aquellos individuos decididos (probablemente porque prefieren un punto intermedio, categoría que en este caso es usada como referencia en las estimaciones).

Por último, el modelo sobre actitudes cívicas y políticas indica, a grandes rasgos, dos conclusiones: primero, creer que se debe priorizar el control de la delincuencia aun cuando limite las libertades individuales influye negativamente en la probabilidad de ser indeciso y de derecha, así como también la identificación con un partido político; segundo, los indecisos de izquierda son individuos más apolíticos: menos probables de votar en elecciones previas y mucho menos interesados en política que los decididos de su sector.

Con todo, aunque las distinciones entre decididos e indecisos son puntuales y relacionadas con temas específicos, las diferencias son trascendentes, especialmente para aquellos que se definen en el eje político izquierda y derecha.

Con todo, aunque las distinciones entre decididos e indecisos son puntuales y relacionadas con temas específicos, las diferencias son trascendentes, especialmente para aquellos que se definen en el eje político izquierda y derecha. Esto es esperable debido a que la comparación entre los NSNC es difusa: debido a que no están definidos en el eje político tradicional, es más difícil la interpretación de por qué valoran diferentes aspectos y sobre la base de qué lo hacen. En otras palabras, si distinguir por qué no se definen en el eje político es ya una pregunta compleja, diferenciar dentro de ellos por qué algunos poseen una preferencia presidencial y otros es todavía más complejo. Como esta base es heterogénea y volátil, no es sorprendente que no encontremos tantas distinciones para este grupo, pues que no se defina políticamente ya es un entramado en sí mismo.

En la siguiente subsección, hilamos estos resultados —manteniendo los mismos grupos de comparación— con preguntas más directamente vinculadas a las próximas elecciones presidenciales.

c. Atributos deseables para un Presidente y prioridades del país

Como parte de la literatura esclarece, la indecisión se va reduciendo a medida que el día de la elección se acerca. Pero como también se evidencia en la literatura que la indecisión puede ser una manifestación de desafección política traducida en inasistencia o en un voto inválido. Esto último toma especial relevancia en un contexto de voto obligatorio.

La pregunta entonces surge: ¿cómo se conectan las actitudes propias de los indecisos identificadas en la sección anterior con aspectos más concretos de la elección presidencial que se aproxima? Hasta el momento hemos discutido la heterogeneidad dentro de los indecisos, como también su distinción con respecto a personas de su mismo sector que sí poseen una candidatura de preferencia (decididos). Ahora, introduciremos dos preguntas de la Encuesta CEP N° 93 que se vinculan a preferencias electorales, manteniendo los grupos de comparación previamente ilustrados. La primera pregunta indaga sobre qué atributos y características son más relevantes en un futuro Presidente, y la segunda enfatiza en las principales prioridades del país en los próximos 10 años. Los resultados se presentan en las Tablas A2 y A3 en Anexos, donde se muestran únicamente aquellas distinciones que son estadísticamente significativas.¹⁴

Primero, observamos que existen grandes diferencias para ambas preguntas al comparar los indecisos de izquierda y los indecisos de otros sectores políticos, mas no frente a los decididos de su mismo sector.¹⁵ Con respecto a los indecisos de otros sectores políticos, los de izquierda valoran más que un Presidente tenga ‘capacidad de generar diálogo y generar acuerdos’ (+9,5 puntos porcentuales) y ‘simpatía’ (+3,8 pp.), aunque ponderan menos los ‘objetivos claros’ (-5,5 pp.) y la ‘preocupación por los problemas de personas como uno’ (-6,2 pp.). Del mismo modo, en cuanto a las prioridades del país enfatizan con mayor preponderancia tener ‘mejores barrios y ciudades’ (+9,3 pp.) y ‘mayor igualdad de oportunidades’ (+10,6 pp.), pero valúan menos aspectos como un ‘alto crecimiento económico’ (-12,5 pp.), ‘más orden público y seguridad’ (-10,3 pp.), y ‘mayor respeto por el medio ambiente’ (-5,4 pp.).

En segundo lugar, observamos que los indecisos de derecha son el grupo más distante, tanto en términos de su comparación con los indecisos de otros sectores políticos como con los decididos de su mismo sector. Con respecto a los indecisos de otros sectores, los indecisos de derecha priorizan en mayor

¹⁴ Durante el análisis empleamos los mismos grupos de comparación para cada posición política: i) dentro de los indecisos, y ii) entre decididos e indecisos. En ambos casos realizamos un test para ver diferencias significativas en la probabilidad de mención. Dado que estas son variables que poseen dos respuestas como máximo, las menciones para cada pregunta suman 200%. En el caso i) comparamos dentro del conjunto de los indecisos la probabilidad de mención de quienes son de izquierda con respecto al promedio del resto. Esto mismo se extiende para las otras posiciones políticas. En el caso ii), dentro de quienes son de izquierda, evaluamos la probabilidad de mención de aquellos que son indecisos con respecto a los decididos. Nuevamente, esto se extiende para las otras posiciones políticas.

¹⁵ La única diferencia significativa es que quienes son indecisos dentro de izquierda son 14 puntos porcentuales menos probables de indicar ‘un mayor respeto por el medio ambiente’ como prioridad del país a futuro, con respecto a los decididos de izquierda.

medida un ‘alto crecimiento económico’ (+16,8 pp.) y ‘más orden y seguridad’ (+14,8 pp.), y a su vez le otorgan baja prioridad relativa a ‘mejores barrios y ciudades’ (-7,9 pp.) y a ‘menos pobreza’ (-11,1 pp.). También creen con mayor probabilidad que entre las vicisitudes más importantes para un Presidente es tener ‘objetivos claros’ (+10,5 pp.) y ‘sensatez, sentido común’ (+4,3 pp.), y valoran menos la ‘honestidad y confianza’ (-15,2 pp.). Además, este grupo se distingue notoriamente de los decididos de derecha justamente en los aspectos relacionados a las características deseables en un Presidente: le dan más importancia a la ‘capacidad para tomar decisiones difíciles’ (+10,2 pp.) y los ‘objetivos claros’ (+12,3 pp.), pero menor relevancia a la ‘preparación para ser Presidente’ (-10,1 pp.) y la ‘honestidad y confianza’ (-16,1 pp.).

En tercer lugar, vemos que en el centro político las diferencias son menos frecuentes y de menor magnitud. Al analizar la valoración de atributos en un Presidente, se observa que los indecisos de este sector tienden a otorgar menor importancia a la ‘simpatía’ (-2,6 pp.), a la ‘preocupación por los problemas de la gente común’ (-6,8 pp.) y a la ‘rectitud y principios morales’ (-3,0 pp.), en comparación con los indecisos de otros sectores políticos. Asimismo, en relación con los votantes decididos del mismo sector, los indecisos valoran en menor medida la ‘rectitud y los principios morales’ (-4,2 pp.). No obstante, la diferencia más significativa se presenta en términos de prioridades para el país: los indecisos de centro son 14,4 puntos porcentuales menos propensos a señalar que una ‘mayor igualdad de oportunidades’ debería ser una prioridad para el país en los próximos 10 años, en comparación con quienes, siendo también de centro, ya tienen una preferencia electoral definida.

En cuarto lugar, para aquellos indecisos que no se posicionan en el eje izquierda-derecha (NSNC), solo encontramos diferencias con respecto a los indecisos que sí se posicionan en el eje político. Como hemos argumentado, es esperable no encontrar diferencias cuando comparamos entre decididos e indecisos dentro los NSNC, pues la misma comparación es difusa. Dentro de los indecisos, los NSNC son menos probables de creer que el ‘liderazgo’ (-9,6 pp.) y los ‘objetivos claros’ (-6,4 pp.) están entre los aspectos más importantes para un Presidente, en comparación a quienes sí se posicionan en la escala política. En contraste, este grupo valora sustancialmente más tener ‘preocupación por los problemas de personas como uno’ (+12,1 pp.) en comparación a los otros indecisos. Relacionado con ello es que también indiquen ‘menos pobreza’ (+12,6 pp.) entre las principales prioridades del país, aunque ello venga a costa de que valoren menos ‘más orden público y seguridad’ (-11,9 pp.).

Dentro de los indecisos, los NSNC son menos probables de creer que el ‘liderazgo’ (-9,6 pp.) y los ‘objetivos claros’ (-6,4 pp.) están entre los aspectos más importantes para un Presidente [...] este grupo valora sustancialmente más tener ‘preocupación por los problemas de personas como uno’ (+12,1 pp.) en comparación a los otros indecisos.

Estos resultados se relacionan estrechamente con las distinciones que hemos delimitado previamente en las Figuras 3 y 4. Los indecisos de izquierda perciben mayores intensidades en conflictos entre grupos de personas (Figura 3d), son menos probables de justificar la desigualdad en aras de premiar el esfuerzo individual (Figura 3c y 4c), y valoran sustancialmente el respeto de las libertades individuales aun cuando limite el control de la delincuencia (Figura 3d). Esto hace sentido con la priorización de este grupo por la necesidad de una mayor igualdad de oportunidades en los próximos 10 años —aunque sea en desmedro de ponderar menos el orden público y la seguridad. De igual forma, valoran con prominencia un Presidente que privilegie los acuerdos, pues sostienen fuertes convicciones democráticas (Figura 3d).

En cambio, en las personas indecisas de derecha, las percepciones de la economía (modelo 2) parecen ser especialmente importantes. Su menor probabilidad de evaluar la situación económica del país y la suya personal de forma positiva (Figura 3b y 4b), así como su preocupación como la inflación y su menor movilidad social percibida (Figura 3b y 4c), redundan en que el crecimiento económico sea su principal preocupación para la próxima década. Esto puede enlazarse con que desistan de aspectos relacionados con las ‘formas’ —como su menor probabilidad de creer que la honestidad y confianza son importantes para un Presidente— y entreguen mayor potestad a los cambios: firmeza en la toma de decisiones de aspectos difíciles y objetivos claros.

Los indecisos de centro son individuos altamente educados (Figura 3a), ven la situación económica del país con mayor optimismo, y son menos probables de creer que están en los tramos bajos de la sociedad. Sus preferencias son más moderadas y sofisticadas sobre dilemas complejos: no creen que el éxito económico de las personas reside principalmente en el Estado ni en las personas, sino en un intermedio. Tampoco creen que se deba perder las libertades para garantizar el control de la delincuencia, ni que las libertades deben ponderarse más que el control de la delincuencia. Estas variabilidades en sus preferencias, es decir, su aspecto excéntrico, se traducen en que no encontremos grandes distinciones en su valoración de atributos del Presidente ni en prioridades del país. En ese sentido, los indecisos de centro tienden a valorar los atributos presidenciales y las prioridades del país de forma muy similar al promedio de la población.

Los indecisos de centro son individuos altamente educados, ven la situación económica del país con mayor optimismo, y son menos probables de creer que están en los tramos bajos de la sociedad. Sus preferencias son más moderadas y sofisticadas sobre dilemas complejos.

Los indecisos que no se posicionan políticamente (NSNC) son el grupo más distintivo. Estos tienen una visión apolítica general que es consistente con sus preferencias respecto a los atributos deseables en un Presidente y la priorización del país a futuro. No creen tener redes de apoyo en aspectos económicos (Figura 3c), tienen mayor desafección de la política y menor valoración de aspectos cívicos y democráticos (Figura 3d), y una percepción de que se encuentran en los estratos más bajos de la sociedad (Figura 3c). No sorprende entonces que sus prioridades sean la reducción de la pobreza, y que valoren a un Presidente que comprenda los problemas de ‘las personas como uno’.

5.

DISCUSIÓN

En este estudio identificamos y caracterizamos al grupo de votantes indecisos respecto a su preferencia presidencial, actualmente mayoritario en Chile (52% de la población). En particular, analizamos sus percepciones sobre la economía, la movilidad social, la política y la democracia, y vinculamos estas actitudes con sus preferencias sobre atributos deseables en un Presidente y las prioridades para el país en los próximos años.

Como se discutió en la sección de literatura, el fenómeno de los votantes indecisos no es nuevo. Sin embargo, la mayoría de los estudios previos se enmarcan en un contexto de voto voluntario, donde la no participación era una vía legítima para quienes no contaban con una preferencia definida. En cambio, el actual régimen de voto obligatorio con inscripción automática modifica profundamente el escenario electoral. Este cambio ocurre, además, en un contexto de baja institucionalización partidaria (*low party rootedness*, Luna y Altman 2011), lo que vuelve especialmente relevante la identificación y comprensión de este electorado.

En este sentido, este estudio contribuye al conocimiento empírico siendo uno de los primeros en analizar el comportamiento de los indecisos bajo esta nueva regla electoral. A partir del análisis de la Encuesta CEP N° 93, mostramos que el grupo de los indecisos no es solo amplio, sino también heterogéneo. La desagregación por posición política permite distinguir entre una indecisión “estructurada”, propia de quienes se ubican en el eje izquierda-derecha, y una indecisión “volátil”, más común entre quienes no se sitúan en dicha escala (NSNC).

Para los indecisos que se posicionan políticamente hacia la derecha o la izquierda, observamos actitudes, preferencias y percepciones más claras que en muchos casos condicen con aspectos tradicionalmente asociadas a cada sector. Los indecisos de derecha muestran una visión más pesimista de la situación económica y valoran el orden público; los de izquierda tienden a favorecer la igualdad de ingresos y la protección de libertades individuales. El análisis de preferencias sobre atributos presiden-

ciales y prioridades del país refuerza esta caracterización. Los indecisos de derecha priorizan a futuro el crecimiento económico y el orden público, y valoran en un líder la capacidad para tomar decisiones difíciles. Los de izquierda destacan en un Presidente la capacidad de generar acuerdos y priorizan la igualdad de oportunidades como objetivo país de la próxima década.

Ahora bien, dentro de la izquierda y derecha, los indecisos tienden a adoptar posturas más moderadas o difusas que sus contrapartes decididas. Por ejemplo, los indecisos de derecha son menos proclives a justificar la desigualdad por esfuerzo individual o a responsabilizar exclusivamente al individuo por su éxito económico, y muestran menor respaldo al control de la delincuencia a costa de libertades. En la izquierda, los indecisos son más apolíticos y menos inclinados a atribuir al Estado el rol protagónico en el éxito económico, en comparación con los decididos del mismo sector.

Lo más revelador de este estudio, sin embargo, son los resultados relativos a los indecisos que no se posicionan en el eje izquierda-derecha (NSNC) y aquellos que se identifican con el centro político. Por un lado, los NSNC corresponden al perfil que intuitivamente se asocia con la indecisión: muestran escaso interés por la política, una débil conexión con el proceso democrático y una baja integración social. Esta caracterización es coherente con la literatura sobre desafección política. Se perciben en los estratos socioeconómicos más bajos, carecen de redes de apoyo para enfrentar dificultades económicas, y otorgan poca importancia a prácticas cívicas como votar, monitorear al gobierno o participar en el debate público. Asimismo, declaran con mayor probabilidad indiferencia entre un régimen democrático o autoritario, y no se sienten cercanos a algún partido.

No obstante, lo más inquietante de este grupo no es solo su distancia con la política institucional, sino el vacío perceptual que exhiben en dimensiones como movilidad social, meritocracia o actitudes cívicas: sus respuestas tienden a la neutralidad o la indefinición. Esta falta de anclajes y baja estructuración de sus creencias los convierten en un electorado especialmente permeable a narrativas populistas que apelan a experiencias individuales y necesidades inmediatas. Esto se asocia con la preferencia por un Presidente que se ‘preocupe por personas como uno’, un criterio que enfatiza la cercanía y la empatía por sobre la capacidad, la preparación y el liderazgo.

Este hallazgo adquiere aún mayor relevancia al considerar la magnitud de este grupo: los NSNC representan el 30% del universo de indecisos (52% de la población), es decir, aproximadamente el 16% del electorado total. En un contexto de voto obligatorio, la probabilidad de su concurrencia a las urnas es alta, pero no así su eventual decisión. Su tamaño, carácter apolítico y desconexión social los convierten en una fuente potencial de volatilidad electoral y ‘salto al vacío político’ que puede mover la aguja electoral.

Quizás más compleja es la caracterización de los indecisos de centro. A pesar de tener un mayor nivel educacional, sus preferencias tienden a ser más difusas. Lo más llamativo es su evolución reciente: al igual que los NSNC, han mostrado una caída sostenida en el interés por la política y en la valoración por la democracia en los últimos cinco años, a diferencia de los sectores de izquierda y derecha, cuyas trayectorias son más estables (ver Figura A2 y A3 en Anexos). Sin embargo, en comparación a los NSNC, las

personas de centro tienen una mayor valoración de la responsabilidad cívica (ver Figura A4 en Anexos). Esto sugiere una forma distinta de desafección en este grupo basada en la desilusión con el sistema político más que en un desinterés por la participación en el proceso democrático. Así, y siguiendo a Irwin y Van Holstein (2008) y Fournier et al. (2004), mientras los indecisos de centro parecen acercarse a un tipo de votante indeciso que postergan deliberadamente su decisión informada e interesada, los NSNC se acercarían a un votante indeciso con bajo interés y actitudes políticas poco estructuradas.

Así, mientras los indecisos de centro parecen acercarse a un tipo de votante indeciso que postergan deliberadamente su decisión informada e interesada, los NSNC se acercarían a un votante indeciso con bajo interés y actitudes políticas poco estructuradas.

En conjunto, estos hallazgos muestran que la indecisión electoral es un fenómeno heterogéneo que varía según el posicionamiento político. Con esto, el estudio entrega insumos concretos para el diseño de estrategias de buena política. En un escenario de voto obligatorio, el desafío para las candidaturas no es solo movilizar, sino persuadir a un electorado ampliado, en parte desilusionado y desinteresado de la política tradicional, con propuestas que logran integrar a quienes todavía son indecisos.

Referencias

- Ábrigo, V., Cases, R. y Vergara, R. 2024. Economic perceptions and government approval in Chile: An analysis of democratic transition (1990-2022). *Acta Política*.
- Altman, D., Díaz, J., Engel, E. y Peña, B. 2024. Citizens' Stability of Electoral Preferences in Chile Since the Social Upheaval. *Journal of Politics in Latin America*, 16(1), 50-67.
- Arcuri, L., Castelli, L., Galdi, S., Zogmaister, C. y Amadori, A. 2008. Predicting the Vote: Implicit Attitudes as Predictors of the Future Behavior of Decided and Undecided Voters. *Political Psychology*, 29(3), 369-387.
- Argote, P. y Visconti, G. 2023. Anti-elite attitudes and support for independent candidates. *PLOS ONE*, 18(10).
- BCN 2023. Ley 21.524 Modifica la Carta Fundamental para restablecer el voto obligatorio en las elecciones populares. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?id-Norma=1187324>
- Benabou, R. y Ok, E. 2001. Social Mobility and the Demand for Redistribution: The Poum Hypothesis. *The Quarterly Journal of Economics*, 116(2), 447-487.

- Berg Bilbao, S. y Navia, P.** 2025. The perception of insecurity and vote choice in national referendums: The case of Chile in 2022. *Politics*, 0(0).
- Blais, A.** 2000. *To vote or not to vote? The merits and limits of rational choice theory*. University of Pittsburgh Press.
- Bon, J. J., Ballard, T. y Baffour, B.** 2018. Polling Bias and Undecided Voter Allocations: US Presidential Elections, 2004-2016. *Journal of the Royal Statistical Society Series A: Statistics in Society*, 182(2), 467-493.
- Botha, F., Nolan, W., Nguyen, V. H. y Peyton, K.** 2025. Rational Disaffection? The Economic Origins of Minor-Party Voting in Australia. *Australian Economic Review*, 58(2), 117-130.
- Brand, J.** 2010. Civic returns to higher education: A note on heterogeneous effects. *Social Forces*. 89(2) 417-433.
- Breen, R. y Ermisch, J.** 2024. The effects of social mobility. *Sociological Science* 11: 467-488.
- Brox, B. y Giammo, J.** 2010. Late Deciders in U.S. Presidential Elections. *American Review of Politics*, 30, 333-355.
- Bunker, K. y Bauchowitz, S.** 2016. Electoral forecasting and public opinion tracking in Latin America: An application to Chile. *Revista de Ciencia Política*, 54.
- Carlin, R. E., Love, G. J. y Martínez-Gallardo, C.** 2015. Security, Clarity of Responsibility, and Presidential Approval. *Comparative Political Studies*, 48(4), 438-463.
- CEP** 2025. Encuesta CEP 93, marzo-abril 2025, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/encuesta/encuesta-cep-n-93-marzo-abril-2025/> [26 de mayo 2025].
- Cerda, R. y Vergara, R.** 2023. Economic Growth and Political Approval Ratings: Evidence from Latin America. *Political Behavior*, 45(4): 1735-1758.
- Chuaqui, A., Le Foulon, C. y Olguín, T.** 2023. Quién vota en Chile: Primeros análisis después del voto obligatorio. *Puntos de Referencia* 668, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/investigacion/quien-vota-en-chile-primeros-analisis-despues-del-voto-obligatorio/> [26 de mayo 2025].
- Cortés Orihuela, J., Díaz, J., Gutiérrez Cubillos, P. y Troncoso, P.** 2023. Intergenerational earnings persistence and the provision of public goods: Evidence from Chile's constitutional process. *The Journal of Economic Inequality*.
- Cox, L. y Le Foulon, C.** 2024. More Options, but Less Willing to Cast a Valid Vote: Evidence From Electoral Reform in Chile. *Comparative Political Studies*, 58(3), 562-607.
- Dahlgaard, J. O. y Hansen, K. M.** 2021. Twice the Trouble: Twinning and the Cost of Voting. *The Journal of Politics*, 83(3), 1173-1177.
- De la Cerda, N.** 2022. Unstable Identities: The Decline of Partisanship in Contemporary Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 14(1), 3-30.

- Dee, T. S. 2004. Are there civic returns to education? *Journal of Public Economics*, 88(9-10), 1697-1720.
- Fábrega, J., González, J. y Lindh, J. 2018. Polarization and Electoral Incentives: The End of the Chilean Consensus Democracy, 1990-2014. *Latin American Politics and Society*, 60(4), 49-68.
- Fehr, D., Müller, D. y Preuss, M. 2024. Social mobility perceptions and inequality acceptance. *Journal of Economic Behaviour Organization* 221, 366-384.
- Fournier, P., Nadeau, R., Blais, A., Gidengil, E. y Nevitte, N. 2004. Time-of-voting decision and susceptibility to campaign effects. *Electoral Studies*, 23(4), 661-681.
- Friese, M., Smith, C. T., Plischke, T., Bluemke, M. y Nosek, B. A. 2012. Do Implicit Attitudes Predict Actual Voting Behavior Particularly for Undecided Voters? *PLoS ONE*, 7(8), e44130.
- García-Huidobro, L. E., Pacareu, T., Chuaqui, A. 2024. Umbrales electorales y fragmentación parlamentaria: mito y realidad. Puntos de Referencia 703, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/investigacion/umbrales-electorales-y-fragmentacion-parlamentaria-mito-y-realidad/> [26 de mayo 2025].
- Grechyna, D. 2023. Parenthood and political engagement. *European Journal of Political Economy*, 76, 102238.
- Hayes, T. J. y Benegal, S. 2025. Late-Deciding Voters in U.S. Presidential Elections. *American Politics Research*.
- Irwin, G. A. y Van Holsteyn, J. J. M. 2008. What are they Waiting for? Strategic Information for Late Deciding Voters. *International Journal of Public Opinion Research*, 20(4), 483-493.
- Kalla, J. L., y Broockman, D. E. 2018. The Minimal Persuasive Effects of Campaign Contact in General Elections: Evidence from 49 Field Experiments. *American Political Science Review*, 112(1), 148-166.
- Kulachai, W., Lerdtomornsakul, U. y Homyamyen, P. 2023. Factores influencing voting decisions: A comprehensive literature review. *Social Sciences* 12(9), 469.
- Kouba, K. y Lysek, J. 2016. Institutional determinants of invalid voting in post-communist Europe and Latin America. *Electoral Studies*, 41, 92-104.
- Lewis-Beck, M. S. y Stegmaier, M. 2013. The VP-function revisited: A survey of the literature on vote and popularity functions after over 40 years. *Public Choice*, 157(3-4): 367-385.
- Liu, Y., Ye, C., Sun, J., Jiang, Y. y Wang, H. 2021. Modeling undecided voters to forecast elections: From bandwagon behavior and the spiral of silence perspective. *International Journal of Forecasting*, 37(2), 461-483.
- Luna, J. P. y Altman, D. 2011. Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization. *Latin American Politics and Society*, 53(2), 1-28.
- Mascareño, A., Rozas, J. y Gamarra, C. 2025. Indiferentes, ‘porque hay que vivir la vida solo’. El antisujeto de la historia posdemocrática. Puntos de Referencia 726, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/investigacion/indiferentes-porque-hay-que-vivir-la-vida-solo-el-antisujeto-de-la-historia-posdemocratica/> [26 de mayo 2025].

- Mijs, J., Daenekindt, S., De Koster, W. y van der Waal, J. 2022. Belief in Meritocracy Reexamined: Scrutinizing the Role of Subjective Social Mobility. *Social Psychology Quarterly*, 85(2), 131-141.
- Mijs 2021. The paradox of inequality: income inequality and belief in meritocracy go hand in hand. *Socio-Economic Review* 19(1) 7.35.
- Morales, M. 2024. Primarias presidenciales en Chile, 2013-2021: Instituciones, participación electoral y resultados. *Colombia Internacional*, 118, 85-113.
- Nandram, B. y Choi, J. W. 2008. *A Bayesian allocation of undecided voters*.
- Nannestad, P. y Paldam, M. 1994. The VP-function: A survey of the literature on vote and popularity functions after 25 years. *Public Choice*, 79(3-4): 213-245.
- Orríols, L. y Martínez, Á. 2014. The role of the political context in voting indecision. *Electoral Studies*, 35, 12-23.
- Perelló, L. y Navia, P. 2020. The Rise of Alternative Presidential Candidates in Chile, 2009-2017. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 9(2), 81-109.
- Perrella, A. M. L. 2009. Economic decline and voter discontent. *The Social Science Journal*, 46(2), 347-368.
- Salgado, M., Gamarra, C. y Fuchslocher, S. 2025. ¿Nos hemos vuelto más pesimistas? Un análisis por edad, período y cohorte de nacimiento en base a la Encuesta CEP. *Puntos de Referencia* 721, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/investigacion/nos-hemos-vuelto-mas-pesimistas-un-analisis-por-edad-periodo-y-cohorte-de-nacimiento-en-base-a-la-encuesta-cep/> [27 de mayo 2025].
- Schill, D. y Kirk, R. 2017. Angry, Passionate, and Divided: Undecided Voters and the 2016 Presidential Election. *American Behavioral Scientist*, 61(9), 1056-1076.
- Servel 2025. Resultados electorales históricos. Recuperado 26 de mayo de 2025, de <https://www.servel.cl/centro-de-datos/resultados-electorales-historicos-gw3/>
- Singh, S. P. 2017. Politically Unengaged, Distrusting, and Disaffected Individuals Drive the Link Between Compulsory Voting and Invalid Balloting. *Political Science Research and Methods*, 7(1), 107-123.
- Valenzuela, J. S. y Scully, T. R. 1997. Electoral Choices and the Party System in Chile: Continuities and Changes at the Recovery of Democracy. *Comparative Politics*, 29(4), 511.
- Visconti, G. 2021. Reevaluating the Role of Ideology in Chile. *Latin American Politics and Society*, 63(2), 1-25.
- Yarchi, M., Wolfsfeld, G. y Samuel-Azran, T. 2021. Not all undecided voters are alike: Evidence from an Israeli election. *Government Information Quarterly*, 38(4), 101598.
- Yoo, S. 2010. Two Types of Neutrality: Ambivalence versus Indifference and Political Participation. *The Journal of Politics*, 72(1), 163-177.
- Zimmerman, S. 2019. Elite Colleges and Upward Mobility to Top Jobs and Top Incomes. *American Economic Review*, 109(1), 1-47.

Anexos

TABLA A1: Dentro de cada posición política, cómo se distribuye la indecisión

	Total (%)	Decididos (%)	Indecisos (%)
Izquierda	16,6	52,4	47,6
Centro	39,0	48,9	51,1
Derecha	18,8	54,2	45,8
No sabe + No contesta	25,7	38,1	61,9

Nota. La primera columna ilustra la distribución de la posición política para toda la muestra. La segunda y tercera columna muestra, dentro de cada posición política, qué porcentaje de personas tiene una candidatura presidencial decidida o todavía se encuentra indecisa.
Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta CEP 93 (marzo-abril 2025) (CEP 2025).

TABLA A2: Características deseables de un Presidente(a)

	Izquierda		Centro		Derecha		NSNC	
	Pos. Pol.	p-value Decididos	Pos. Pol.	p-value Decididos	Pos. Pol.	p-value Decididos	Pos. Pol.	p-value Decididos
Honestidad y confianza	0.401		0.460		0.290	-0,152***	0.441	
Liderazgo	0.270		0.301		0.295		0.197	-0,096**
Preparación para ser Presidente	0.153		0.152		0.162	-0,101*	0.129	
Capacidad para armar buenos equipos	0.101		0.117		0.105		0.078	
Capacidad de tomar decisiones difíciles	0.226		0.177		0.252	0,102*	0.181	
Firmeza para enfrentar presiones	0.081		0.078		0.078		0.109	
Objetivos claros	0.072	-0,055*	0.134		0.206	0,105**	0.073	-0,064**
Sensatez, sentido común	0.099		0.069		0.035	0,043**	0.079	
Preocupación por los problemas reales del país	0.293		0.328		0.267		0.289	
Simpatía	0.058	0,038*	0.010	-0,026**	0.018		0.034	
Preocupación por los problemas de personas como uno	0.058	-0,062*	0.068	-0,068**	0.099		0.194	0,121***
Rectitud y principios morales	0.029		0.012	-0,030***	0.069	-0,042***	0.033	
Capacidad de generar diálogo y lograr acuerdos	0.158	0,095*	0.054		0.084		0.061	

Nota: La tabla ilustra la probabilidad de que cada posible respuesta a la pregunta sobre cuáles deberían ser las características del próximo presidente(a), por posición política y para aquellos individuos indecisos. Se estima además si dicha probabilidad es significativamente distinta a las otras posiciones políticas dentro de la muestra de personas indecisas (Pos. Pol) o los individuos de esa misma posición política pero que sí poseen una candidatura de preferencia (Decididos). La interpretación es tal que, por ejemplo, los indecisos de izquierda son 7,2% probables de mencionar que entre los atributos deseables para ser presidente se encuentran los objetivos claros. Sin embargo, eso es aproximadamente 5,5 puntos porcentuales menos con respecto a los indecisos de otras posiciones políticas. No hay diferencia significativa con respecto a los decididos del mismo sector político. * p-value < 0,1; ** p-value < 0,05; *** p-value < 0,01.

TABLA A3: Principales prioridades en los próximos 10 años

	Izquierda		p-value		Centro		p-value		Derecha		p-value		NSNC		p-value	
	Pos. Pol.	Decididos	Pos. Pol.	Decididos	Pos. Pol.	Decididos	Pos. Pol.	Decididos	Pos. Pol.	Decididos	Pos. Pol.	Decididos	Pos. Pol.	Decididos	Pos. Pol.	Decididos
Alto crecimiento económico	0.347	-0,125**			0.447				0.594	0,168***			0.436			
Mejores barrios y ciudades	0.215	0,093*			0.159				0.070	-0,079***			0.104			
Mayor participación política	0.103				0.076				0.041				0.061			
Mayor igualdad de oportunidades	0.385	0,106*			0.263	-0,144***			0.257				0.310			
Más orden público y seguridad	0.358	-0,103*			0.493				0.569	0,148**			0.363	-0,119**		
Mayor cohesión social	0.144				0.123				0.109				0.109			
Mayor respeto por el medio ambiente	0.037	-0,054**	-0,142**		0.109	0,044*			0.071		0,053*		0.077			
Menos pobreza	0.323				0.257				0.204	-0,111**			0.385	0,126***		
Más libertad	0.089				0.062				0.072				0.091			

Nota: La tabla ilustra la probabilidad de que cada posible respuesta a la pregunta sobre cuáles deberían ser las prioridades del país en los próximos 10 años, por posición política y para aquellos individuos indecisos. Se estima además si dicha probabilidad es significativamente distinta a las otras posiciones políticas dentro de la muestra de personas indecisas (Pos. Pol) o los individuos de esa misma posición política pero que sí poseen una candidatura de preferencia (Decididos). La interpretación es tal que, por ejemplo, los indecisos de izquierda son 34,7% probables de mencionar que la prioridad del país en los próximos 10 años es el crecimiento económico. Sin embargo, eso es aproximadamente 12,5 puntos porcentuales menos con respecto a los indecisos de otras posiciones políticas. No hay diferencia significativa con respecto a los decididos del mismo sector político. * p-value < 0,1; ** p-value < 0,05; *** p-value < 0,01.

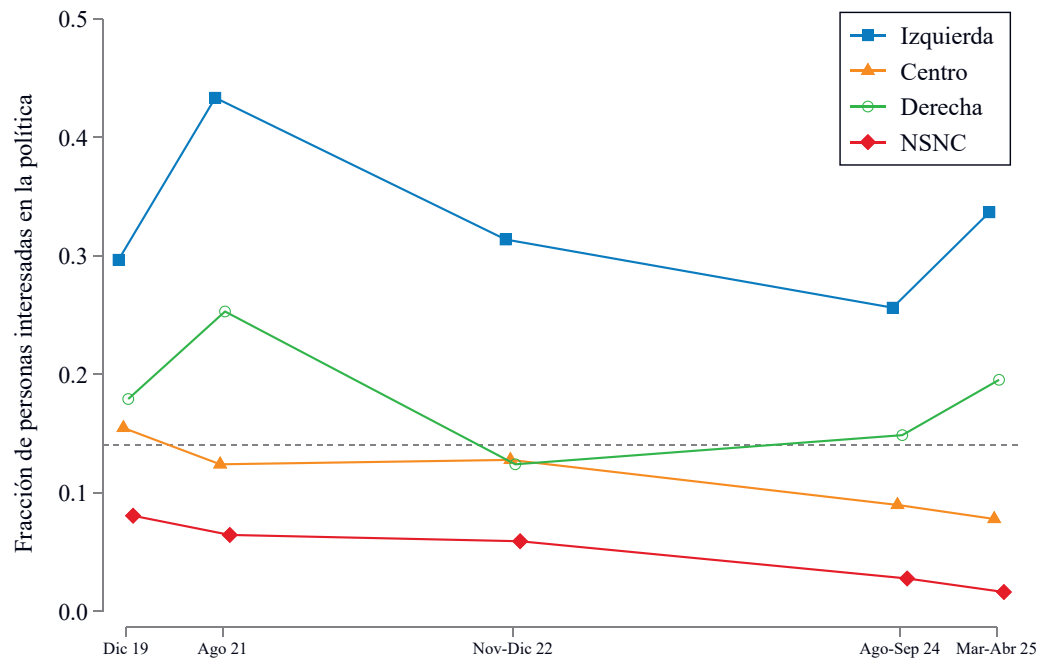
FIGURA A1: Distribución del índice de responsabilidad cívica entre decididos e indecisos



Nota. Los decididos corresponden al 48% de la muestra, y los indecisos al 52%.

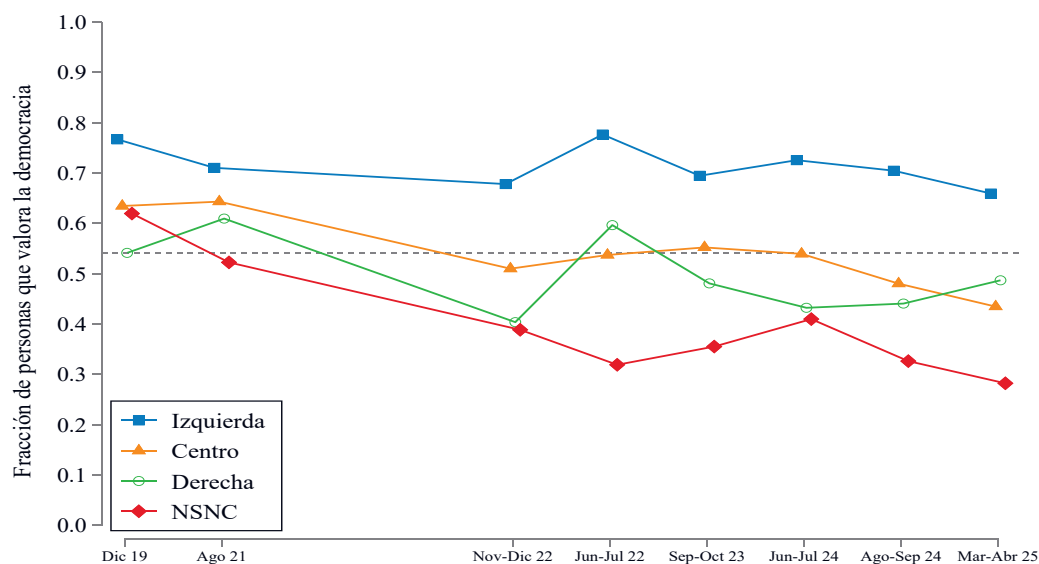
Nota 2. El índice de responsabilidad cívica es generado a través de un promedio simple entre las categorías de respuestas de una pregunta que mide qué tanta importancia le entrega el entrevistado a los siguientes aspectos (4 categorías de respuesta): "Votar en las elecciones, Monitorear y evaluar las acciones del gobierno, Participar en grupos sociales o políticos y Contribuir al debate público" ($\alpha = 0,78$). El índice varía entre 1 y 4 (mientras más cercano a 4, existe una percepción de mayor importancia en más ítems, lo opuesto mientras más cercano a 1). Para facilitar su interpretabilidad es estandarizado para que posea una media = 0 y desviación estándar = 1.

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta CEP 93 (marzo-abril 2025) (CEP 2025).

FIGURA A2: Evolución de la fracción de personas que está interesada en la política, por posición política

Nota. La línea entrecortada horizontal indica la fracción promedio de todo el período.

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta CEP 93 (marzo-abril 2025) (CEP 2025).

FIGURA A3: Evolución de la fracción que indica que la democracia es el sistema de gobierno preferible, por posición política

Nota. La línea entrecortada horizontal indica la fracción promedio de todo el período.

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta CEP 93 (marzo-abril 2025) (CEP 2025).

FIGURA A4: Distribución del índice de responsabilidad cívica entre personas cercanas al centro político y que no se posicionan en el eje izquierda-derecha (NSNC)



Nota. La generación del índice es explicada en el texto y en la Nota 2 de la Figura A2.

Fuente. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta CEP 93 (marzo-abril 2025) (CEP 2025).



CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP.

Director: Leonidas Montes L.

Editor: Sebastián Soto

Diagramación: Pedro Sepúlveda V.

VER EDICIONES ANTERIORES

